

# UNA NUEVA PRODUCCION DE LUCERNAS EN LA PENINSULA IBERICA: EL TALLER MILITAR DE HERRERA DE PISUERGA (PALENCIA, ESPAÑA)

por

Angel Morillo Cerdan \*

**Resumen:** Las excavaciones arqueológicas que vienen realizándose desde hace varios años en la localidad palentina de Herrera de Pisuerga han proporcionado un conjunto de lucernas de excepcional cuantía. Su análisis pone de relieve acusadas peculiaridades desde el punto de vista tipológico, cronológico y productivo, que abonan la hipótesis de la existencia de un taller de fabricación de lucernas durante los reinados de Augusto y Tiberio. La causa de esta producción local se encuentra, sin lugar a dudas, en las necesidades generadas por el campamento de la Legio III Macedónica establecido en Herrera entre el 20/15 a.C. y el 39 d.C.

**Palabras-clave:** Lucernas. Taller. Campamento militar.

La localidad palentina de Herrera de Pisuerga, perteneciente administrativamente a la Comunidad Autónoma de Castilla y León, se encuentra situada en el reborde septentrional de la Submeseta Norte, cerca de las primeras estribaciones de la Cordillera Cantábrica (Fig. I). Ocupa un cerro elevado sobre el terreno circundante, a escasa distancia de la confluencia del río Pisuerga con su afluente el Burejo. La estratégica posición de este asentamiento, controlando el vado del Pisuerga y la vía natural de penetración que, remontando el curso del Pisuerga, se interna en la Cordillera, lo convierte en llave de las comunicaciones entre la Meseta y el Cantábrico, papel que ha venido desempeñando desde la antigüedad hasta nuestros días.

---

\* Departamento Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma. Madrid.

## BREVE PANORAMA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO

La excepcional riqueza arqueológica del yacimiento de Herrera de Pisuerga ya es conocida desde fechas tempranas. Eruditos como Ambrosio de Morales y Ceán-Bermúdez mencionan en sus obras la existencia de restos epigráficos procedentes de las cercanías de la localidad palentina. A finales del siglo XIX, al socaire de las obras llevadas a cabo para crear varias huertas de regadío a orillas del Burejo, tuvo lugar el descubrimiento accidental y la subsiguiente expoliación de una necrópolis visigoda. La excavación de la misma, impulsada por la antigua Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y dirigida por J. Martínez Santa-Olalla, se retrasó varias décadas, concretamente hasta 1931-1932. Un año más tarde, este investigador publicaba la Memoria con los resultados de sus pesquisas (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1933).

La continuación de las labores arqueológicas oficiales en este yacimiento debe esperar casi treinta años, aunque durante este periodo continúan los hallazgos más o menos fortuitos (PEREZ GONZALEZ, 1989, 25). En 1960 y 1961 el Instituto Español de Arqueología impulsa la realización de dos sucesivas campañas estivales de excavación bajo la dirección de A. García y Bellido, que afectaron a diversos sectores de la ciudad y su entorno, y pusieron de manifiesto la excepcional riqueza arqueológica de su subsuelo, en esencia correspondiente al periodo romano (GARCIA Y BELLIDO *ET ALII*, 1962; GARCIA Y BELLIDO *ET ALII*, 1970). El profesor A. Balil, al frente del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valladolid, realizó en 1976 una nueva campaña de excavación, centrada en el sector de La Chorquilla, cuyos resultados nunca fueron publicados.

Desde 1983 vienen realizándose excavaciones sistemáticas en Herrera de Pisuerga, subvencionadas por la Junta de Castilla y León y codirigidas por C. Pérez González y E. Illarregui. Las actuaciones arqueológicas, en las que participo desde hace varios años, se han sucedido desde hace una década en diversos puntos del casco urbano y su periferia, arrojando unos resultados tan novedosos como sorprendentes acerca del urbanismo, la evolución histórica y la trascendencia de este yacimiento romano, hasta hace muy poco un gran desconocido de la arqueología española y que desempeñó un papel de primer orden en las fases iniciales de implantación romana en la región. La complejidad de interpretación del mismo y la parquedad de datos que hasta hace pocos años proporcionaban las excavaciones acerca del tejido urbano de época romana, se ha visto compensada adecuadamente con la extraordinaria abundancia y calidad del material arqueológico del más diverso tipo recuperado hasta la fecha, poco habitual en esta zona geográfica. Por otra parte, la concentración del mismo en

un periodo cronológico muy concreto —época de Augusto-Tiberio— planteaba asimismo interesantes cuestiones desde el punto de vista de la ergología del yacimiento. El establecimiento de la Legión IV Macedónica o, al menos, parte de ella, en el solar ocupado por la ciudad de Herrera durante el reinado de Augusto y el de su sucesor, ha sido contundentemente demostrado por varios trabajos (entre otros: PEREZ GONZALEZ *ET ALII*, 1981; PEREZ GONZALEZ Y FERNANDEZ IBAÑEZ, 1984; PEREZ GONZALEZ, 1986; PEREZ GONZALEZ, 1989; FERNANDEZ IBAÑEZ-PEREZ GONZALEZ, 1989; MORILLO-PEREZ GONZALEZ, 1989; MORILLO, 1990; PEREZ GONZALEZ *ET ALII*, 1991; MORILLO, 1992; PEREZ GONZALEZ *ET ALII*, 1992).

### LUCERNAS ROMANAS EN HERRERA DE PISUERGA

Dentro del sorprendente conjunto de materiales exhumado en las excavaciones arqueológicas de Herrera de Pisuerga, las lucernas cerámicas constituyen un capítulo de excepcional cuantía e interés. Muy pocos elementos de carácter material suministran una información tan completa acerca del origen y evolución de un yacimiento romano como las lucernas. Estas constituyen un fósil director de primera magnitud, en muchos aspectos comparable a la *terra sigillata*, que proporciona datos muy valiosos para campos tan dispares como la cronología, la fabricación y la comercialización de objetos cerámicos, por no mencionar su íntima relación con los gustos artísticos de amplios estratos de la sociedad romana. No obstante, las significativas lagunas que presenta la investigación lucernaria, especialmente acusadas en la Península Ibérica (MORILLO, 1990), imponen cierta cautela en el empleo de este material arqueológico como único criterio de datación estratigráfica.

El conjunto de lucernas de Herrera de Pisuerga es el más numeroso de los publicados hasta la fecha en la Submeseta Norte y uno de los mayores de toda la Península. Las excavaciones sistemáticas proporcionaron hasta febrero de 1991 casi medio millar de ejemplares (MORILLO, 1992, 338), a los que habría que sumar las lucernas aparecidas con posterioridad a esta fecha y las que se encuentran dispersas por varias colecciones de vecinos de la localidad, a las que hemos tenido acceso recientemente (MORILLO, 1992b). Esta anormal concentración resulta tanto más llamativa si la comparamos con los yacimientos de su entorno inmediato. Ya hace algunos años, A. Balil hizo notar la escasez de lucernas en el Valle del Duero y en otras regiones septentrionales, atribuyéndola esta circunstancia al elevado coste que supondría el suministro del aceite, imprescindible para el funcionamiento de dichos recipientes para iluminación en regiones donde no es factible el cultivo del olivo (BALIL, 1966, 117, nota 2;

BALIL, 1982, 93). Resulta muy probable que la futura publicación de las colecciones lychnológicas halladas en asentamientos de la categoría de Astorga, León o Clunia modifique este sobrio panorama, en el cual Herrera se revela como un centro peculiar debido a su vinculación con el ejército romano.

El estudio sobre las lucernas romanas de Herrera de Pisuerga, que adoptó la forma de una Memoria de Licenciatura recientemente publicada (MORILLO, 1992), se enmarca dentro de un proyecto mucho más amplio, que contempla la publicación monográfica de todos los materiales arqueológicos hallados en el transcurso de las excavaciones. A mi juicio, la aportación más valiosa de un estudio de este tipo debía residir más que en el valor intrínseco del propio material, en la trascendencia de los datos que de él se desprenden acerca de la producción y comercialización de lucernas a lo largo de las distintas fases de asentamiento romano en Herrera de Pisuerga, especialmente durante el periodo de ocupación legionaria. Los resultados, que a continuación expongo brevemente, superaron con creces las expectativas iniciales y revelaron con total certeza la existencia de una producción local de lucernas (MORILLO, 1992, 167-8; MORILLO, 1992b; MORILLO, 1992c, 106; MORILLO, 1992d).

## EL TALLER LUCERNARIO MILITAR DE HERRERA DE PISUERGA

La primera observación que se desprende del examen del conjunto de lucernas herrerenses es la carencia de una distribución homogénea de los ejemplares a lo largo de todo el periodo de presencia romana. Una abrumadora mayoría de los mismos se concentra en los estratos arqueológicos correspondientes a los reinados de Augusto y Tiberio. Su presencia no es simultánea a la fundación del campamento, que tendría lugar hacia el 20/15 a. C. (PEREZ GONZALEZ, 1989, 405), sino algunos años posterior, cuando éste debía llevar casi una década instalado en tierras palentinas. Después del 39 d. C., momento del abandono del asentamiento castrense por parte de la *Legio IIII Macedonica*, el número de lucernas se reduce de forma espectacular, no superando el 5 % del total, aunque los testimonios aislados de su presencia se prolongan hasta mediados del siglo II d. C. (MORILLO, 1992, 166-7). Hasta el momento carecemos de ejemplares posteriores a esa fecha, aunque las futuras excavaciones podrían fácilmente repararlos.

A esta concentración de materiales dentro de un corto periodo cronológico –algo más de medio siglo– le corresponde un elenco tipológico relativamente reducido. Los tipos morfológicos más antiguos, DRESSSEL 4 y LOESCHCKE IA son los más ampliamente representados. A ellos habría que añadirles cantidades más reducidas de lucernas de forma LOESCHCKE III y LOESCHCKE

IB. Entre los escasos materiales posteriores al 39 d. C. debemos señalar la presencia de lucernas de volutas de los tipos LOESCHCKE IC y LOESCHCKE IV, *Firmalampen* de la forma LOESCHCKE X, ejemplares de disco de los tipos LOESCHCKE VIII K y DRESSEL 20 y, una lucerna derivada de DRESSEL 3 fabricada en Andújar (MORILLO, 1992, 52-106).

El tipo tardorrepblicano DRESSEL 4 es el más numeroso de los documentados hasta el momento en Herrera de Pisuerga. Loeschcke, en su estudio sobre los materiales del campamento de Haltern, asigna a esta forma el nombre de *Vogelkopflampen*, literalmente lucernas de “cabeza de ave” (LOESCHCKE, 1909, 203). El origen de tal denominación se encuentra en la singular decoración que flanquea el *rostrum*, consistente en dos cabezas de ave estilizadas con un largo cuello doblado. La datación augustea, ya apuntada por su presencia en campamentos del *limes* renano como Haltern (LOESCHCKE, 1909, 203-206) u Oberaden (LOESCHCKE, 1942, 39-40) ha sido circunscrita por Ricci a unos márgenes temporales establecidos entre el 20 a. C. y el 10 d. C. (RICCI, 1974, 205). Sin embargo, las excavaciones de Herrera de Pisuerga, al igual que ocurre en yacimientos como Maguncia (MENZEL, 1954, 24), Treverís (GOETHERT-POLASCHEK, 1985, 13), Ampurias (ARXE, 1982, 72) o Montans (BERGES, 1989, 36), confirman una perduración del tipo de “cabeza de ave” durante el periodo tiberiano (MORILLO, 1992, 65).

No es este el lugar adecuado para extendernos sobre cuestiones como la amplia difusión alcanzada por esta forma o la existencia de producciones locales, normalmente con carácter militar, distribuidas a lo largo de la frontera septentrional del Imperio (MORILLO, 1992, 57-64).

En las estratigrafías herrerenses, las lucernas de “cabeza de ave” conviven en los ejemplares de volutas más antiguos, concretamente de la forma LOESCHCKE IA. Estas pueden considerarse las primeras lucernas imperiales propiamente dichas y significan un cambio cualitativo respecto a la lucerna del periodo anterior, caracterizado por el máximo desarrollo artístico de la decoración sobre el disco y una difusión sin precedentes por todo el Imperio. A partir de la morfología de la piqueta, Loeschcke estableció varios subgrupos a los que asignó una cronología, clasificación que sigue siendo perfectamente válida hoy en día (LOESCHCKE, 1919, 24-5). El tipo IA, definido por el rostrum triangular y las volutas finamente enrolladas y muy separadas, resulta propio del periodo augusteo y comienzos del reinado de Tiberio, aunque en el yacimiento de Herrera hemos constatado su perduración hasta finales de la época tiberiana (MORILLO, 1992, 88-9).

La presencia de la forma LOESCHCKE IB es mucho más reducida, si bien existe un buen número de ejemplares que pueden corresponder lo mismo a este tipo que al anterior. Las lucernas de esta forma, mayoritarias en los estratos

tiberianos de otros yacimientos, apenas se documentan en Herrera de Pisuerga (MORILLO, 1992, 89).

Las lucernas del tipo LOESCHCKE III, caracterizadas por la gran asa plástica aplicada en la parte posterior, conforman el segundo grupo en cuanto a cantidad de ejemplares documentados dentro de las lucernas de volutas, aunque ello puede ser debido, más que a su abundancia real, a la facilidad de identificación que les presta su peculiar morfología. Aunque en yacimientos renanos ya aparecen en época augustea (LOESCHCKE, 1919, 35), en Herrera sólo se evidencian en niveles tiberianos. Tal vez esta demora en la llegada del tipo, ya observada en Conimbriga (ALARCAO-DA PONTE, 1976, 96), se trate en realidad de una circunstancia común en áreas periféricas del mundo romano (MORILLO, 1992, 92).

Sin embargo, no es solamente la concentración de ejemplares durante los reinados de Augusto y Tiberio lo que nos lleva a pensar en la existencia de una producción local de lucernas en Herrera de Pisuerga. En este mismo sentido apuntan otras características de las piezas aquí estudiadas. Este sería el caso de determinadas peculiaridades físicas y morfológicas, perceptibles especialmente en las lucernas de "cabeza de ave", pero presentes también en otros tipos (Figs. II y III). La coloración de pastas es muy diferente a la documentada en ejemplares itálicos, al igual que la calidad de los engobes, por lo general muy deleznable; las dimensiones de las piezas resultan sensiblemente inferiores a lo que suele ser habitual en lucernas fabricadas en Italia, que denuncian el empleo de la técnica del sobremolde para reproducir ejemplares importados; a pesar del innegable interés de la producción por imitar modelos metropolitanos, se observa cierta dejadez en la misma, que se plasma en la negligente aplicación del asa, a menudo cubriendo la orla y las molduras de transición al disco, así como el descuido durante la cocción, causa de los frecuentes ejemplares ennegrecidos, pasados de cocción e incluso deformados, destinados sin excepción al consumo humano. Dentro de este mismo concepto de máxima rentabilización productiva se encuentra el uso de moldes desgastados por la repetida reutilización, que generan un importante volumen de piezas con los rasgos morfológicos casi perdidos e incluso con acumulaciones de arcilla adheridas en la superficie de las mismas (MORILLO, 1992, 168).

La escasez de marcas de taller apunta en esta misma dirección, aunque debemos tomar este argumento con cautela, habida cuenta que la aparición de firmas sobre la base de las lucernas itálicas comienza a popularizarse en las primeras décadas del siglo I d. C., momento ya muy avanzado para el campamento de Herrera (FARKA, 1977, 102-3). Entre ellas, y por lo que se refiere exclusivamente a las *Vogelkopflampen*, destaca la presencia de una misma marca anepígrafa consistente en varios circulitos impresos dispuestos en forma de

“Y”, que sigue la tipología de marcas itálicas bien conocidas, pero con ligeras variantes (MORILLO, 1992, 154-5).

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es la existencia de algunos ejemplares salidos del mismo molde, testimoniados al menos en tres casos diferentes, uno de ellos aún inédito (MORILLO, 1992, 168). Este argumento ya ha sido empleado en otras ocasiones para identificar una producción local (AMARE ET ALII, 1983). La considerable variedad decorativa, tanto de las lucernas de volutas, como de las lucernas de “cabeza de ave” –en cuya elaboración se empleó un mínimo de 17 matrices diferentes–, constituye una prueba más a favor de nuestra hipótesis.

Sin embargo, a pesar de este enorme volumen de datos indirectos, las excavaciones arqueológicas nos han negado hasta el momento la evidencia de las instalaciones destinadas a la elaboración de lucernas. Algunas noticias orales hablan de la existencia de, al menos, un horno, destruido en los años cuarenta durante las obras de construcción de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil, junto al que se encontraron numerosos “candiles”. Tal vez se trataba de un taller de fabricación de lucernas, aunque desgraciadamente tal suposición no puede ser comprobada actualmente.

A la vista de estas peculiaridades productivas, la existencia en Herrera de un taller local de fabricación de lucernas durante los reinados de Augusto y Tiberio parece fuera de toda duda. Tan sólo la presencia en dicho yacimiento de la *Legio IIII Macedonica*, acantonada en Hispania a lo largo de este periodo constituye un argumento de suficiente peso como para poder explicar la existencia de esta producción local en nuestro suelo y en un momento tan temprano. Esta relación existente entre el ejército romano, estacionado principalmente a lo largo de las fronteras septentrionales del Imperio, y las primeras producciones cerámicas romanas fuera de la Península Itálica ha quedado perfectamente constatada desde principios de siglo, especialmente en el caso de la *sigillata*. A partir de un momento algo anterior al cambio de era, las unidades militares desarrollan un complejo sistema artesanal para satisfacer sus necesidades de consumo cerámico, que no pueden ser cubiertas por el comercio debido a los elevados costes que provocaría el transporte de objetos frágiles. Entre los artículos fabricados en campamentos legionarios se encontrarían la *terra sigillata*, la cerámica común, los materiales de construcción y las lucernas. En la misma Herrera, las recientes investigaciones han demostrado la existencia de una producción local de recipientes cerámicos en *terra sigillata italica* firmados por *L. Terentius, figlinarius* de la *Legio IIII Macedonica* (PEREZ GONZALEZ, 1989, 199-240). Debemos considerar la fabricación de lucernas en Herrera de Pisuerga como una pieza más del complicado engranaje castrense diseñado por Augusto, que viene a completar el repertorio de los talleres lucernarios militares ya

documentados en Xanten (WIEDEMANN, 1908, 422 y LOESCHCKE, 1909, 204-6) Weisenau (FREMERSDORF, 1922, 83-85 y 100-1), Vindonissa (LOESCHCKE, 1919, 23-66), Neuss (VEGAS, 1966, 68 y 101-2) y Haltern (VON SCHNURBEIN, 1977, 40-1).

Las lucernas del taller alfarero herrerense se destinarían a cubrir las necesidades de la legión asentada en la localidad. La existencia de una demanda poco exigente, que no paga por adquirir los recipientes para iluminarse, explicaría, por otra parte, el uso indiscriminado de piezas en buen estado y de productos con acusados defectos de factura (MORILLO, 1992, 67). Tal circunstancia, avalada por la existencia generalizada de huellas de combustión en torno a los orificios de iluminación, supone una ruptura de las costumbres habituales en los talleres cerámicos, en los que se descartan los ejemplares poco aptos para su comercialización.

Aun considerando probada la existencia de una fabricación local con carácter militar, siguen existiendo cuestiones de difícil respuesta. Carezco de argumentos para pronunciarme sobre la elaboración in situ o la importación de elementos técnicos tales como moldes, matrices y arquetipos. No obstante, el hallazgo de un probable arquetipo, realizado en piedra arenisca muy deleznable, puede constituir una prueba de que en el taller que aquí presentamos tuvo lugar el proceso productivo completo de fabricación de lucernas (MORILLO, 1992, 285). La parquedad de los datos no nos permite pronunciarnos por el momento al respecto.

Los ejemplares elaborados en el taller de Herrera conviven dentro del yacimiento con otros de procedencia itálica, algunos de ellos de una calidad excepcional, incluso con marcas de alfarero. Cierta número de piezas debieron acompañar a la legión en el momento de su asentamiento en Herrera, aunque las evidencias son todavía muy escasas. La posición de las lucernas importadas dentro de las estratigrafías testimonian la continuidad del tráfico comercial con Italia a lo largo de todo el periodo de asentamiento campamental, aunque en modo alguno podamos hablar de una llegada masiva de lucernas (MORILLO, 1992, 168).

Tras la marcha de la legión hacia Germania en el año 39 d. C., el taller militar desaparece. El núcleo civil heredero de las *cannabae* legionarias se integra en las redes comerciales habituales para el resto de la Meseta, debiendo aprovisionarse de lucernas a través de ellas. A este momento corresponde el brusco descenso del número de ejemplares que evidencian las excavaciones arqueológicas.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del voluminoso conjunto de lucernas que ha proporcionado el yacimiento de Herrera de Pisuegra, uno de los mayores documentados hasta el

momento en la Península Ibérica, atestigua la existencia de un nuevo taller local destinado a la fabricación de lucernas, probablemente el más antiguo de los conocidos hasta el momento en la Hispania romana (BERNAL, 1990-1). A la vista de lo expuesto en las páginas anteriores, su vinculación con la *Legio IIII Macedonica*, asentada en Herrera de Pisuerga durante más de 50 años, está fuera de toda duda. Esta relación con el ejército romano constituye la misma razón de su existencia, destinada a cubrir las necesidades de una importante población de procedencia itálica trasladada fuera de su entorno original e implantada en una región alejada y hostil. Por este mismo motivo, no podemos catalogar esta producción lychnológica dentro de las *officinae* hispanas propiamente dichas: alfareros y operarios del taller, sean civiles o militares, son itálicos; las técnicas productivas empleadas son idénticas a las que se utilizan en Italia en este mismo momento; la iconografía elegida está perfectamente integrada dentro de los gustos metropolitanos. No podemos atribuir a dicha producción el término "provincial", independientemente de donde se haya realizado, ya que sus características difieren muy poco de los productos elaborados en alfares del Lacio o la Campania.

El taller de Herrera se especializó en varias formas determinadas: DRESSEL 4, LOESCHCKE IA, LOESCHCKE III y posiblemente LOESCHCKE IB. Estos tipos corresponden al repertorio de lucernas característico de los reinados de Augusto y Tiberio, momento en que el centro productor legionario está en funcionamiento. Posiblemente, la elaboración de lucernas constituyó una actividad complementaria del alfar de *L. Terentius*, dedicado principalmente a la fabricación de recipientes en TSI. Sin embargo, el interés de esta manufactura local de lucernas desborda los aspectos meramente productivos. Su carácter militar plantea interesantes cuestiones sobre el papel desempeñado por el ejército en la Meseta y el Noroeste Peninsular durante las primeras décadas del Imperio. Por otra parte, su misma existencia avala la hipótesis según la cual la política augustea de creación de talleres cerámicos militares tendría amplia repercusión no sólo en regiones estrictamente fronterizas, sino también en otras zonas del Imperio como Suiza (LEIBUNDGUT, 1977, 15) o la Península Ibérica. En este sentido debemos realizar una valoración de la función asignada al ejército en áreas periféricas más amplia y rigurosa de lo que ha venido haciendo hasta hace pocos años.

## BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, A. M. y DA PONTE, M<sup>a</sup>. L. (1976): "Les lampes", *Fouilles de Conimbriga VI*, 93-114, Paris.
- AMARE, M<sup>a</sup>.T., BONA, I. J. Y BORQUE, J. J. (1983): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: I, las lucernas", *Turiaso IV*, 93-110.
- ARXE I GALVEZ, J. (1982): *Les llànties tardo-republicaines d'Empúries*, Barcelona.
- BALIL, A. (1966): "Materiales para un índice de marcas de ceramista en lucernas de fabricación hispánica", *Pyrenae 2*, 117-123.
- BALIL, A. (1982) : "Notas de arqueología palentina: una lucerna romana hallada en Dueñas", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses 46*, 93-107.
- BERNAL, D. (1990-1): "Figuli Hispani: testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana", *Opus IX-X*, 147-160.
- BERGES, G. (1989): *Les lampes de Montans (Tarn). Une production céramique del I er. et II e. siecle ap. J. C.: modes de fabrication, typologie et chronologie*, Documents d'Archéologie Française 21, Paris.
- DRESSEL, H. (1899): "Lucernae formae", *C. I. L. XV*, II, 1 (*Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum*), lam. III, Berlin.
- FARKA, C. (1977): *Die römischen Lampen von Magdalensberg*, Kärntner Museumschriften 61, Klagenfurt.
- FERNANDEZ IBAÑEZ, C. y PEREZ GONZALEZ, C. (1989): "Strigile romana procedente del yacimiento de "El Cuartel", *Actas II Congreso de Historia de Palencia I*, 431-41, Palencia (pub. 1990).
- FREMERSDORF, F. (1922): *Römische Bildlampen unter besonderer Berücksichtigung einer neuentdeckten Mainzer Manufaktur. Ein Beitrag zur Technik und Geschichte der frühkaiserzeitlichen Keramik*, Forschungen zur Kunstgeschichte Westeuropas 5, Bonn-Leipzig.
- GARCIA Y BELLIDO, A., FERNANDEZ DE AVILES, A., BALIL, A. y VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga. 1<sup>a</sup> Campaña*, Excavaciones Arqueológicas en España 2, Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A., FERNANDEZ DE AVILES, A. y GARCIA GUINEA, M. A. (1970): *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Anejos Archivo Español Arqueología IV, Madrid.
- GOETHERT-POLASCHEK, K. (1985): *Katalog der römischen Lampen des Rheinischen Landesmuseum Trier. Bildlampen und Sonderformen*, Trierer Grabungen und Forschungen XV, Mainz.
- LEIBUNDGUT, A. (1977): *Die Römischen Lampen in der Schweiz*, Bern.
- LOESCHCKE, S. (1909): *Keramische Funde in Haltern*, Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen V, Münster in W.
- LOESCHCKE, S. (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antiken Beleuchtungswesens*, Zurich.
- LOESCHCKE, S. (1942): "Die Römische und die Belgische Keramik aus Oberaden nach den Funden der Ausgrabungen", en ALBRECHT, C.: *Das Romerlager im Oberaden und das Uferkastell in Beckinghausen ander Lippe*, 2, 2, p. 39-40, lam. 6 y 27, Dormunt.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga*, Memorias Junta de Excavaciones y Antigüedades 125, Madrid.
- MENZEL, H. (1954): *Antiken Lampen in Römish-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*,

Mainz.

- MORILLO, A. (1990): "En torno a la tipología de lucernas: problemas de nomenclatura", *Cuadernos Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma Madrid* 17, 143-167.
- MORILLO, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): las lucernas*, Santiago de Chile.
- MORILLO, A. (1992 b): "Una colección de lucernas procedente de Herrera de Pisuerga", *Cuadernos de Preh. y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 19 (e. p.).
- MORILLO, A. (1992 c): *Lúcernas romanas de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, en *Papeles Herrerenses*, Palencia, 105-7.
- MORILLO, A. (1992 d): "La producción de *Vogelkopflampen* de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Un testimonio revelador de la política militar augustea en la Península Ibérica", *Opus XI* (e.p.).
- MORILLO CERDAN, A. y PEREZ GONZALEZ, C. (1989): "Hallazgos monetarios de Herrera de Pisuerga en colecciones privadas", *Actas II Congreso de Historia de Palencia I*, 443-461, Palencia (pub. 1990).
- PEREZ GONZALEZ, C. (1986): "El desarrollo urbanístico de Herrera de Pisuerga según la repartición de las marcas de alfarero en TS", *I Coloquio de Arqueología Espacial* 10, 45-56, Teruel.
- PEREZ GONZALEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): la terra sigillata*, Santiago de Chile.
- PEREZ GONZALEZ, C., ARANA MONTES, M. y PEREZ GONZALEZ, M<sup>a</sup>. L. (1981): "Pisoraca: desde sus orígenes a los visigodos", *Pub. Inst. Tello Téllez de Meneses* 45, 133-66, lams. 1-10.
- PEREZ GONZALEZ, C. y FERNANDEZ IBAÑEZ, C. (1984): "Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca-Juliobriga-Flaviobriga", *I Coloquio Arqueología Espacial* 4, 21-40, Teruel.
- PEREZ GONZALEZ, C., ILLARREGUI, E. Y FERNANDEZ IBAÑEZ, C. (1991): "Pisoraca, un interesante conjunto de yacimientos arqueológicos", *Revista Arqueología* 120, 18-26.
- PEREZ GONZALEZ, C., ILLARREGUI, E., ORTIZ NOZAL, M. A. y ARROYO RODRIGUEZ, L. A. (1992): *Papeles herrerenses I*, Palencia.
- RICCI, M. (1974): "Per una cronologia delle lucerne tardo- repubblicaine", *Riv. Studi Luguri* XXXIX, 2-4, 168-234.
- VON SCHNURBEIN, S. (1977): "Die Produktion der Haltener Töpfereien", *Rei Cretariae Romanae Fautores XVII-XVIII*, 38-50.
- VEGAS, M. (1966): *Novaesium II. Die römischen Lampen von Neuss*, Limesforschungen 7, 63-127, lams. 1-12, Berlin.
- WIEDEMANN, A. (1908): "Berichte über die bei den versamlungen des Vereins von Altertumsfreunden 1906/7 und 1907/8 gehaltenen Vorträge", *Bonner Jahrbücher* 117, 420 ss.

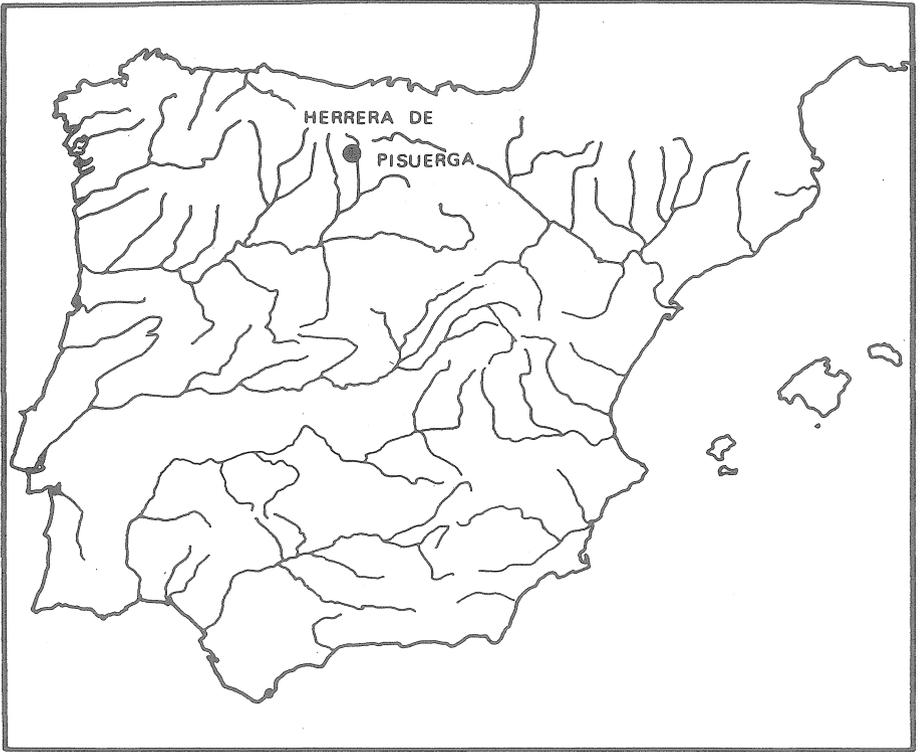
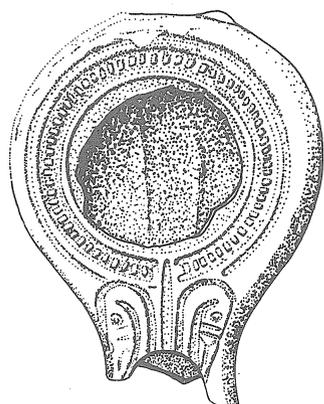
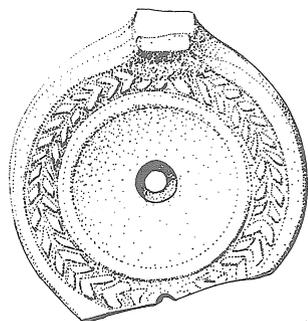
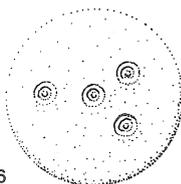
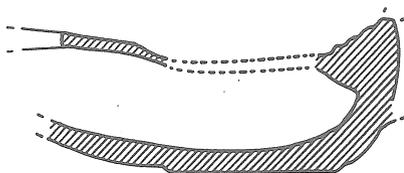


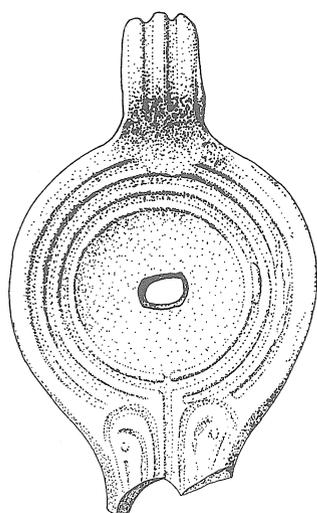
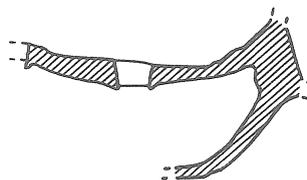
Fig. 1 — Localización geográfica de Herrera de Pisuerga.



SAN MILLAN 226



SAN MILLAN 231



SAN MILLAN 233

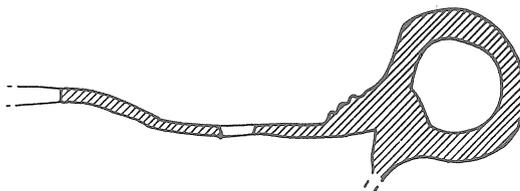
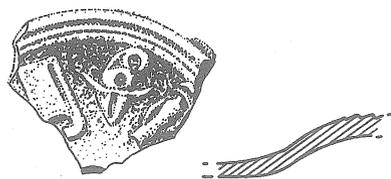
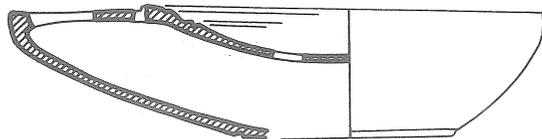


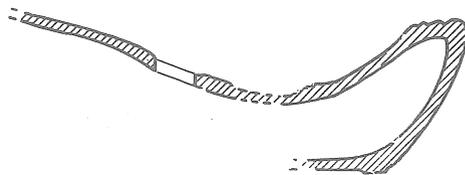
Fig. 2 — Lucernas procedentes del taller de Herrera de Pisuerga.



LA CHORQUILLA 29



COL. PARTICULAR



EL CASTILLO 10

Fig. 3 — Lucernas procedentes del taller de Herrera de Pisuerga.